

**¿BEATIFICACIÓN
de
PABLO VI?**

- Carta a los Cardenales -

Eminencia Reverendísima,

he leído en la prensa que el 11 de diciembre los Cardenales y los Obispos, superado el obstáculo de los teólogos, darán su “sí” para la beatificación de Pablo VI, no obstante jamás haber tenido, en vida, alguna fama de santidad, y haber sido, para muchos, el primer responsable de todos los problemas actuales de la Iglesia, por no decir, aún, que el resultado de su Pontificado ha sido verdaderamente catastrófico!

Séame, entonces, concedido lo que fue reportado, con letra grande, en el “Avvenire” del 19 de marzo de 1999, en la página 17, acerca de Mons. Montini: **“Ruini traza el perfil del Papa (Pablo VI) que cambió la Iglesia”**.

Certísimo!.. Nosotros lo habíamos demostrado con nuestra **“Trilogía montiniana”**, jamás hallada **ni falsa, ni poco fiable**, por mis opositores, siempre limitados a burlas e insultos de plaza, sin jamás denunciar en público, el “cómo” y el “dónde”, el “por qué” nuestras argumentaciones y documentos serían contrarios a la verdad.

Ciertamente, decir la **“Verdad”** no es en absoluto una ofensa, ni siquiera a la persona de Pablo VI, ya entrado en la Historia, por lo cual toda su vida es objeto de estudio sin reticencias ni mistificaciones, sin ponerle la aureola sobre la cabeza, lo que significaría ponerla también en su **“revolución”** operada por la Masonería, a través de él, en nombre del Vaticano II.

Débase, entonces, presentar un esbozo de sus presuntas virtudes, necesarias para una beatificación. El cardenal Ruini, en su discurso de clausura del **“Proceso diocesano”**, dijo: «Su **Fe** resplandece a través de su persona, brilla en sus palabras. En 1967, inicia el **Año de la Fe**. En 1968, en el atrio de San Pedro, proclama el **“Credo”** del pueblo de Dios; una Fe basada en el “Credo de Nicea”». Ahora, en cuanto a esa presunta Fe, que el Cardenal calificó incluso de **“apasionada”**, lo desmiente el mismo Pablo VI en su famoso discurso sobre la auto-demolición de la Iglesia, en el cual dijo: «La Iglesia se encuentra en una hora de interrogantes, de auto-crítica. Se diría incluso de auto-demolición. Una Iglesia que, casi casi, se golpea ella misma. Todos esperan del Papa gestos clamorosos y decisivos. Pero el Papa no considera que deba seguir otra línea que no sea aquella de la confianza en Jesucristo, que se preocupa de su Iglesia más que cualquier otro. Será Él quien calmará la tempestad».

Pero esta declaración suya suena a traición a su deber como Vicario de Cristo, el cual, para la defensa de la Fe, se sirvió siempre de sus sucesores, comenzando por San Pedro, Su primer Vicario en la tierra. Luego, ese decidido rechazo de Pablo VI a defender él mismo la Fe, fue un abierto rechazo a hacer aquello que era, en cambio, su principal deber. Por lo tanto, su política de **“no intervención”**, fue una abdicación a su deber de intervenir por oficio propio en esa auto-destrucción de la Iglesia, que ÉL mismo conducía. Un rechazo, entonces, que constituye un auténtico **“pecado de omisión”**.

¿Cómo pensar, entonces, en querer llevar a los altares para la veneración de los fieles a un Papa que tan gravemente ha incumplido su principal deber cual es, de hecho, **la defensa del “depositum fidei”**?..

Pablo VI abdicó a aquéllo, no cumpliendo su tarea como **“Cabeza”** de la Iglesia católica para ponerse al **“servicio”** de la Humanidad y conciliar todas las creencias y todos los cultos en una única religión universal. Pero soñando con convertirse en el gran unificador de los pueblos, sacrificaba a la Iglesia católica, la Tradición, las Instituciones, los fieles mismos, para formar ese Movimiento de animación espiritual de la **“Democracia Universal”** que debe esclavizar la Iglesia al mundo.

Pablo VI, de este modo, no distinguiendo más la Iglesia de Cristo, que es **“una y no dos o más”**, fue el primer Papa que evocó a las comunidades religiosas cismáticas y heréticas, en su Discurso de apertura de la Tercera Sesión, el 14 de septiembre de 1964, diciendo:

«Oh Iglesias lejanas y tan cercanas a Nos!.. Oh Iglesias objeto de Nuestro sincero pensamiento! Oh Iglesias de Nuestra incesante nostalgia! Iglesias de Nuestras lágrimas!»... y anunció, luego, en muchas ocasiones, el mutuo perdón por las recíprocas culpas.

Posteriormente, Su incesante propaganda ecuménica, fue sólo para conducir al reconocimiento de las otras comunidades cristianas y no a la verdadera comunidad de salvación.

Una prueba de ello es Su visita al **“Consejo Ecuménico de las Iglesias”**, el 10 de junio de 1969, donde fue recibido por alrededor de **234 comunidades religiosas**. Aquí, Pablo VI asumió el lenguaje y participó aún de ese cisma general con esta afirmación: **«la fraternidad cristiana... entre las Iglesias que forman parte del “Consejo Ecuménico y la Iglesia católica (COE)»**... ignorando que no puede haber fraternidad entre la Iglesia católica y los **“disidentes”**. En cambio, fue Él mismo quien planteó la cuestión, diciendo: **«La Iglesia católica debe hacerse miembro del “Consejo Ecuménico”**». Y luego dijo: «en tan gran fraternidad, Nos no creemos que la cuestión de la participación católica en el **“Consejo Ecuménico”** esté madura a tal punto que sea pueda y se deba dar una respuesta positiva. La cuestión permanece aún en el campo de las hipótesis... graves implicaciones... camino largo y difícil».

Pero fue un discurso “globo-sonda”, porque, en el fondo, estaba ya Su **“sí”**; lo probó al decir: **«El espíritu de un sano ecumenismo, que anima a los unos y a los otros... reclama, como primera condición de todo fructuoso contacto entre diferentes confesiones, que cada uno profese lealmente la propia fe»**; y aquí, Pablo VI invitó a reconocer los valores positivos cristiano- evangélicos, que se encuentran en las otras confesiones y a abrirse a todas las posibilidades de colaboración... como en el campo de la caridad y de la búsqueda de la paz entre los pueblos.

A la pregunta, finalmente, de si hay salvación en una o en otra de las 234 “iglesias”, miembros del **“COE”**, mientras la doctrina de la Iglesia católica había respondido siempre negativamente, Pablo VI, al contrario, responde afirmativamente! Esta “mens” Suya se la ve, luego, siempre cuando acoge a hebreos, musulmanes, bonzos, budistas... y buscándolos durante los **“viajes apostólicos”**, para el **“diálogo”**.

Pero antes de Pablo VI, ningún Papa había declinado la Fe en el plural; Pablo VI, en cambio, decía que las **“confesiones”** se rinden homenaje mutuamente.

Durante su viaje a Uganda, Pablo VI habló de los “Mártires ugandeses”; fue, sí, a visitar estos “Mártires católicos”, pero confundidos, indiscriminadamente, con los musulmanes, con los protestantes; según Él, murieron en **“espíritu ecuménico”**, unidos por encima de los conflictos dogmáticos. También en su viaje a Bombay (donde los Hinduístas Le regalaron un pequeño ídolo, y los budistas Le ofrecieron un Buda!), **Pablo VI no mostró ningún discernimiento entre las religiones humanas y la católica**.

Y se podría continuar ampliamente sobre este tema de la Fe. Bastará mencionar, aquí, ese escandaloso gesto Suyo al entregar, con una disculpa por escrito, el **“glorioso estandarte de Lepanto”** a los Turcos, casi como excusándose de que no hubiesen sido dejados en libertad para ocupar toda la Europa católica y entregarla al Islam.

En cuanto a su **“Credo del pueblo de Dios”**, que el cardenal Ruini comparó con el **“Credo de Nicea”**, y que presentó como el non plus ultra de la “Fe” de Pablo VI, hay que decir, en cambio, que el llamado “Credo” recitado en público en el atrio de San Pedro, antes de formularlo, Pablo VI había hecho previamente “dos precisiones”: la primera, que Él quería dar un “firme testimonio de la verdad divina confiada a la Iglesia (y esto es laudable!), pero con la segunda precisión ponía todo en discusión, **porque excluía, expresamente, que su “Credo” fuese “una definición dogmática”**. De hecho, dijo:

«Nos vamos a hacer una profesión de Fe, a pronunciar un “Credo” que, **sin ser una definición dogmática**, (...) con algún desarrollo requerido por las condiciones espirituales de nuestro tiempo».

Ahora, esta expresión Suya, **eliminaba de nuestro “Credo” católico, la firma de infalibilidad**, de ser, ésta, **“Verdad revelada”**, de fe divina y de fe católica, atestiguada por la Sagrada Escritura y la Tradición.

En San Pedro se lee: **«Inde oritur unitas sacerdotii»**, o sea el Papa debe ser el vínculo de la **“Caridad”**, y, por tanto, de la unión. En cambio, **Pablo VI honraba y prefería “Aquéllos que están lejos”** más que a los cercanos en la Fe, mostrando, hacia éstos, una fría amistad, admiraba el lenguaje, los ritos religiosos y las tradiciones de los “otros”, mientras perseguía a los pertenecientes a la antigua tradición católica. Las puertas de su casa estaban siempre abiertas para los teólogos aventureros, para los agitadores, para los que esparcían escándalos y herejías, no disimulando nunca, en cambio, su animosidad hacia los tradicionalistas e integristas que defendían lo que Él quería destruir. No los excomulgó porque no había motivos canónicos, pero tomaba, sin embargo, precauciones para no tener personalmente contacto directo. Lo cual es más que una excomunión, porque es **“anulación”**, y **“supresión dialéctica”** del adversario que, como el que suscribe, no se ha plegado jamás a las locuras, a los caprichos, a las distorsiones, a las extravagancias de tanto clero progresista, de obediencia servil, en llevar a término, como dijo el cardenal Garrone, **“la derrota del otro partido”**.

De los muchos hechos de su falsa “Caridad”, pueden leerse no pocos en mis tres libros sobre Pablo VI, respecto de su sectarismo que tenía todo el sabor del cisma. Sí, porque el cisma, siendo la separación de la Iglesia católica de una porción de los fieles, da el derecho a definirlo como un **“pecado-delito”** contra la Caridad, que es amor, **guiado por la Fe y la Esperanza**; y que implica, necesariamente, el odio contra el Reino de Dios, la Iglesia, para debilitarla y para arrancarle las almas, mediante, en efecto, escisiones y herejías!

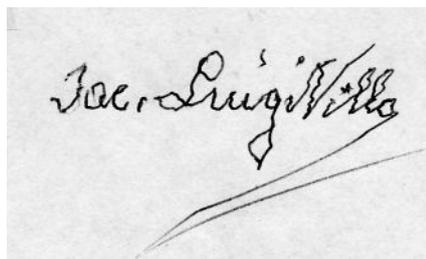
Por esto, Pablo VI no habría podido jamás lanzar ese grito:

«CHARITAS CHRISTI URGET NOS!».

Después de lo que he escrito sobre **Pablo VI** estoy obligado a poner en evidencia el profundo misterio de la **“mens”** de **Pablo VI** modernista a través de **“hechos”** y **“dichos”**, porque estos constituyen la razón de mi reacción espiritual que tanto me hace sufrir.

Dígnese, Eminencia, tomar en consideración mi trabajo, expresión de mi respeto y de mi plegaria.

Pbro. Luigi Villa

A black and white photograph of a handwritten signature in cursive script. The signature reads "Pbro. Luigi Villa" and is written on a light-colored, slightly textured paper. The ink is dark, and the signature is written in a fluid, connected style.

ELENCO DE “HECHOS” Y “DICHOS” DE PABLO VI

PABLO VI Y LA DOBLE MISA NEGRA

La elección al papado del **card. Montini** (21 de junio de 1963) fue debida a la intervención de algunos representantes de la **Alta Masonería Hebraica** de la **B'nai B'rith**.

El **29 de junio de 1963**, ocho días después de la elección de **Pablo VI**, en la **Capilla Paulina** y en una capilla de Charlestone (Carolina del Sur- USA) **fue celebrada una doble Misa negra** con el fin de **entronizar a Lucifer en la Capilla de San Pablo**, corazón del Catolicismo.

Al término de esta misa sacrílega, los participantes de la Capilla Paulina juraron:

“entregar el Alma en las manos del Omnipotente Lucifer”;

“ser instrumentos voluntarios y colaboradores de los Fundadores de la ‘Casa del Hombre sobre la Tierra’”;

“modelar la ‘Nueva Era del Hombre’”;

“erigir la ‘Iglesia Universal del Hombre’”.

Después de esa Misa negra, qué hizo **Pablo VI** en los 15 años de Pontificado?

Desde su viaje a Tierra Santa, en 1964, **Pablo VI** comenzó a llevar **el Ephod**, símbolo de la **negación de la divinidad de Jesucristo**.

En 1964, **Pablo VI**, ante la presencia de **2000 Obispos**, **depuso definitivamente la Tiara sobre el altar, rechazando los tres poderes papales**, significando así que Él ya no deseaba gobernar a la Iglesia.

Leyendo la “Trilogía montiniana” de **don Luigi Villa**, se descubre que **Pablo VI**:

- ha inventado un **cristianismo nuevo** desprendido de la Cruz;
- **ha sustituido el “Culto de Dios” con el “Culto del Hombre”**, o sea el primado de lo **sobrenatural** con el primado de lo **natural** y de lo **temporal**;
- **ha sustituido el primado de la “Ley de Dios” con el primado de la “conciencia”**;
- **ha sustituido el primado del “Reino de Dios” y de la “vida eterna” con el primado del “mundo”, de la “Paz” y del “paraíso en la tierra”!**
- **ha inventado un cristianismo que considera a Cristo como un “liberador”**, no ya del pecado, sino del sufrimiento y de la esclavitud;
- **ha inventado un Evangelio confundido con la “Carta de los Derechos del hombre”** y puesto al servicio de la “**justicia social**”; los “**Derechos de Dios**”, abolidos en favor de la exaltación de los “**Derechos**” y de los “**gustos**” del hombre;
- **ha reducido la evangelización del sobrenatural “docete” a un “diálogo”** que se apoya sólo sobre medios humanos y **no mira a la conversión**.
- **ha inventado un cristianismo que, idolatrando al hombre, ha hecho proclamar la “Libertad Religiosa” como derecho fundamental y absoluto del hombre**, y ha promovido un falso amor por el hombre sobre el cual **Pablo VI** ha fundado Su “**Religión del Hombre**”:

«**Debemos asegurar en el camino de la Iglesia un nuevo modo de sentir, de querer, de comportarse**»;

«**La religión debe ser renovada**»;

«**Ya no es el caso de atraer a las almas y de interesarlas por las “cosas supremas”**»;

«No se trabaja para la Iglesia, sino que se trabaja para la humanidad»;

«¿No llegará el hombre moderno, un día (...) a prestar oídos a la voz maravillosa del Espíritu que palpita in ella? ¿No será la religión del mañana?»;

«Nuestro Humanismo se transforma en Cristianismo y Nuestro Cristianismo se transforma en teo-céntrico, tanto que podemos igualmente afirmar: ¡para conocer a Dios, hay que conocer al hombre!»

«El hombre se nos revela gigante. Se nos revela divino. Se nos revela divino no en sí, sino en su principio y en su destino. ¡Honor al hombre, honor a su dignidad, a su espíritu, a su vida!» ¡Honor al hombre; honor al pensamiento! ¡Honor a la ciencia! ... ¡Honor al hombre, Rey de la Tierra, y ahora también Príncipe del cielo!».

El 7 de diciembre de 1965, Pablo VI, delante de toda la Asamblea Conciliar, pronunció el discurso en el cual proclamó el “CULTO del HOMBRE”:

«Para conocer a Dios, hay que conocer al hombre».

«Toda esta riqueza doctrinal del Concilio no mira sino a una cosa: servir al hombre».

«El humanismo laico y profano ha aparecido, finalmente, en su terrible estatura, y ha, en un cierto sentido, desafiado al Concilio. La religión del Dios que Se ha hecho hombre se ha encontrado con la religión del hombre que se ha hecho Dios ... Nosotros, más que cualquier otro, NOSOTROS TENEMOS EL CULTO DEL HOMBRE!».

«... El hombre se revela divino. Se nos revela divino no en sí, sino en su principio y en su destino».

PABLO VI MASÓN

Mons. Montini dijo a P. Felix A. Morlion, OP: «No pasará una generación y, entre las dos sociedades, (Iglesia y Masonería) será hecha la paz».

El 20 de marzo de 1965, Pablo VI recibía en audiencia a dirigentes del “Rotary Club”, una organización masónica, y dijo: «la forma asociativa de ese grupo para-masónico» era buena, y que “bueno era el método”, y por tanto eran “buenos también los fines”.

En 1965, Pablo VI recibía en el Vaticano al Jefe de la Logia P2, Licio Gelli, y a continuación, le confirió el nombramiento como Commendatore: “Equitem Ordinis Sancti Silvestri Papae”.

Pablo VI recibió el elogio fúnebre del Gran Maestro del Palazzo Giustiniani, Giordano Gamberini, escrito en “La Rivista Masónica”.

En el Comité directivo para una “Biblia concordada”, Pablo VI quiso también al Gran Maestro del Grand Oriente de Italia, el prof. Giordano Gamberini, uno de los fundadores y “obispos” de la “Iglesia Gnóstica” italiana, que es la “Iglesia satanista”, fundada en Francia, en 1888.

El conde Léon Poncins refirió que la Masonería, “con Pablo VI había vencido”!

El alto iniciado Marsaudon, hablando de Montini escribió: «Se puede hablar verdaderamente de Revolución, la cual, habiendo partido de nuestras Logias masónicas, se ha extendido magníficamente desde la cima de la Basílica de S. Pedro».

Pablo VI quitó las “censuras” a la Masonería, por lo cual el Gran Maestro Lino Salvini podía decir: «Nuestras relaciones con el Vaticano son óptimas!».

En el Pontificado de Pablo VI se aprobaron leyes masónicas, como el aborto, el divorcio, la separación entre Iglesia y Estado, la degradación de los Seminarios y de las Congregaciones Religiosas.

Pablo VI, en la ONU, entró en la “Meditation Room”, el santuario masónico, en cuyo centro hay “un altar para un Dios sin rostro”.

Durante su viaje a Tierra Santa, en 1964, en el monte de los olivos, Pablo VI abrazó al Patriarca ortodoxo Athenágoras I, masón del 33º grado!

Pablo VI dará Su “Pastorale” y Su “Anillo” al budista birmano y masón U’Thant, Secretario General de la ONU.

El 23 de marzo de 1966, Pablo VI puso en el dedo del dr. Ramsey, laico y masón, Su “nuevo anillo” conciliar, y luego, junto a Él, impartió la “bendición” a los presentes.

En 1971, Pablo VI recibió en audiencia pública, en el Vaticano, a miembros de la “Logia masónica” de los “B’nai B’rith, que Pablo VI llamó: «Mis queridos amigos!».

El alto iniciado mexicano Carlos Vasquez Rangel ha revelado que «Angelo Roncalli y Giovanni Montini fueron iniciados, el mismo día, en los augustos misterios de la Fraternidad».

Pablo VI - según expertos en heráldica y en la nobleza - sería un descendiente de hebreos conversos. Además, habría sido “iniciado” en la Logia de los B’nai B’rith.

El Príncipe Scotersco escribió que la elección al papado del card. Montini fue debida a la intervención de representantes de la Alta Masonería Hebraica de los B’nai B’rith.

Los principales y muy poderosos colaboradores de Pablo VI eran masones. Entre ellos:

- Mons. Pasquale Macchi, su Secretario personal desde 1967 a 1978;
- Card. Jean Villot, por largos años Secretario de Estado de Pablo VI;
- Card. Agostino Casaroli el hombre a quien confió su Ostpolitik;
- Card. Ugo Poletti, representante de Pablo VI en la Diócesis de Roma;
- Card. Sebastián Baggio, Prefecto de la “Congregación para los Obispos”;
- Card. Joseph Suenens, uno de los grandes electores de Pablo VI;
- Mons. Annibale Bugnini, a quien Pablo VI confió la Reforma Litúrgica;
- Card. Franz Köenig, Arzobispo de Viena;
- Card. Achille Liénart;
- Mons. Paolo Marcinkus, Presidente del IOR, ligado a la Mafia.

Otras pruebas de la pertenencia de Pablo VI a la Masonería son:

- El panel N. 12 de la “puerta de bronce” de la Basílica de San Pedro, en la cual había una “Estrella con cinco puntas”, inscrita en un círculo en el dorso de la mano izquierda de Pablo VI.
- El Monumento a Pablo VI, en el Sacro Monte di Varese, que glorifica las tres traiciones de Pablo VI con respecto a Cristo, la Chiesa y la Historia.
- La extraña firma, que aparece en el retrato oficial de Pablo VI, además de la Marca de la Bestia, el Número del Anticristo y la declaración de Guerra a Dios, indica a Pablo VI como la Segunda Bestia salida de la tierra del Apocalipsis de San Juan, es decir: el Jefe Supremo de la Orden de los Illuminati de Baviera.
- En el palio de Pablo VI aparece la Cruz Templaria, coronada por la “antorcha”, símbolo del Jefe Supremo de la Orden de los Illuminati de Baviera.
- En la tumba de Giuditta Alghisi (madre hebrea de Pablo VI, muerta en 1943), en el cementerio de Verolavecchia (Brescia), están grabados bien visiblemente símbolos masónicos, escuadra, compás, triángulo, diseñados por mons. Montini. Estos símbolos expresan la geometría de la blasfemia y satánica Triple Trinidad masónica, el secreto más profundo y celosamente custodiado por los Superiores Desconocidos de la Masonería. El significado de esta representación no puede ser otro que la “pre-destinación” por los Superiores Desconocidos de mons. Montini como futuro Patriarca del Mundo, es decir, como futuro Jefe Supremo de la Orden de los Illuminati de Baviera.

PABLO VI Y EL COMUNISMO

Durante los años de la Segunda Guerra mundial, Don Battista Montini trabajó para la inteligencia militar de la Office of Strategic Services (OSS) (el precursor de la CIA), como también con la Inteligencia Británica y Soviética, y transfería sus informaciones que sirvieron a los Aliados para individualizar a los objetivos estratégicos para los bombardeos.

Montini tuvo encuentros secretos con los comunistas, a pesar de la posición oficial anti-comunista de los Papas Pío XI y Pío XII. En 1938, Mons. Montini tuvo un encuentro reservadísimo con los comunistas Donini y Sereni; en 1944, entró en negociados con Palmiro Togliatti; en 1945, con el comunista Eugenio Reale.

En 1954, Pío XII recibió del Coronel Arnauld las pruebas de la traición de mons. Montini con los servicios secretos soviéticos y lo alejó de la Secretaría de Estado.

En el archivo del card. Tisserant, estaban las “Cartas” de Montini que señalaban a la K.G.B. también los nombres y los movimientos sacerdotales que ejercían clandestinamente el ministerio sacerdotal entre las gentes oprimidas y perseguidas de los países comunistas.

En el archivo del card. Tisserant, se encuentra también el “credo” marxista del entonces mons. Battista Montini.

En 1954, Pío XII descubrió también que mons. Montini “le había ocultado todos los despachos relativos al cisma de los Obispos chinos”.

En 1954, en Milán, Montini reunió en torno a sí una camarilla de compañeros de viaje de mentalidad liberal, anarquistas, comunistas, socialistas, mafiosos y miembros de la comunidad artística y literaria de “vanguardia”.

Otro escándalo fue la sustracción fraudulenta de la “Petición de los 450 Obispos” que querían, en septiembre de 1965, en un Concilio, la condena al Comunismo, pero Pablo VI no quiso que el Concilio lo condenase. Una verdadera traición!

Pablo VI no intervino jamás, ni tampoco condenó las campañas en favor del Comunismo y de la exaltación del racismo negro, mientras permaneció insensible frente a las desgracias de los cristianos injustamente reducidos a la esclavitud.

Pablo VI abrió la Iglesia al “diálogo”, y a la cooperación con los comunistas. Su traición se manifestó en 1971, con la remoción forzada del gran Card. Mindszenty al cual Pablo VI impidió publicar sus “Memorias”.

Pablo VI tuvo encuentros con Gromyko, con Podgorny, sus largas sesiones secretas con Monseñor Nicodemo, arzobispo de Leningrado y agente secreto de alto nivel.

Se descubrió luego que Berlinguer, el entonces secretario del Partido Comunista, era el agente diplomático secreto de Pablo VI ante el Gobierno comunista de Hanoi.

Pablo VI en un llamado a la China, manifestó su alegría ante el anuncio de la Revolución Cultural.

Bajo el Pontificado de Pablo VI, fueron consumadas las traiciones al card. Mindszenty, al card. Slipyi, y a tantos otros millones de víctimas del Comunismo, especialmente en Hungría, Checoslovaquia, Vietnam del Sur, Angola, Mozambique, Uganda...

La “Iglesia del Silencio” fue un crimen también por los “testigos” que se dejaban matar para testimoniar y defender a Jesucristo!

La “apertura al Este” de Pablo VI fue un verdadero matadero para la Fe! Esa “apertura”, llamada “Ost-Politik”, vino a ser la mayor traición de todos los tiempos, para que Pablo VI se sirviera de la Iglesia para fines subversivos, hasta hacer de Cristo un “Revolucionario social” para el bienestar humano.

La “Iglesia del Silencio” causaba fastidio al “Silencio de la Iglesia” de Pablo VI. Por esto, el card. Slipyi, luego de decenios de vivir en campos de concentración y de trabajos forzados, por voluntad de Pablo VI, fue al Vaticano para ser **recluido en seguida en una prisión, donde** - como me dijo Él mismo, durante una “visita” mía: «A cada instante está fija en mi mente la odisea pasada en los campos de concentración Soviéticos, y mi condena a muerte; **pero en Roma, dentro de los muros del Vaticano, he vivido momentos peores!**».

Pablo VI depuso al cardenal Mindszenty de su cargo como Primado de Hungría, porque jamás quiso aceptar el diálogo con el Comunismo. El Cardenal, en un encuentro en Viena, me dijo: «**Créame... Pablo VI ha entregado a Países cristianos enteros en manos del comunismo... pero la verdadera Iglesia sigue siendo la nuestra, obligada a las catacumbas!**».

El filo-comunismo de Pablo VI dió la victoria al comunismo en Italia.

Su “Ostpolitik”, en Su Pontificado, **buscó y ha conducido a un marcado acercamiento con la Rusia bolchevique.**

Su “Populorum Progressio” (26 de marzo de 1967) **tiene un sabor completamente marxista**, porque Su “Justicia” se equipara con la palabra “Igualdad” y porque quiere la fusión de las religiones.

PABLO VI HOMOSEXUAL

Testimonios de la homosexualidad de Pablo VI son:

El escritor homosexual Robin Bryans que dio cuenta de la relación homosexual **entre mons. Montini e Hugh Montgomery.**

El ex- Embajador homosexual Roger Peyrefitte, **que habló de la homosexualidad de Pablo VI** diciendo que, como Arzobispo en Milán, iba a una casa apartada para encontrar jóvenes ad hoc.

El “New York Times”, que dio también el nombre de un famoso actor italiano, **Paolo Carlini**, que se convirtió en un visitante frecuente de **Pablo VI**, en sus apartamentos privados, en el Vaticano.

El Abate Georges de Nantes, que expuso las acusaciones de homosexualidad contra **Pablo VI**, citando variadas fuentes.

El escritor Franco Bellegrandi que escribió los siguientes hechos: **el chantaje de los soviéticos contra Montini para conocer los nombres de los sacerdotes enviados clandestinamente detrás de la Cortina de Hierro; el proceso de “colonización homosexual”** bajo el Reinado de Montini; **las intervenciones nocturnas de la policía** contra el Arzobispo de Milán, **Mons. Montini**, hallado por las calles de la ciudad en ropas civiles y en dudosa compañía; **la autorización del predilecto de Montini** de entrar y salir a voluntad del apartamento del Papa; **el chantaje que algunos masones hicieron a Pablo VI**, amenazándolo con publicar hechos acerca de su homosexualidad, para obtener la cremación de los cadáveres, siempre negada por la Iglesia.

El card. **Pietro Palazzini** tenía en su poder dos amplias carpetas llenas de documentos que atestaban, de modo irrefutable, **el vicio impuro y contra natura de Pablo VI.**

La homosexualidad de Pablo VI fue un instrumento en el cambio de paradigma que vio el surgimiento del “Colectivo Homosexual” en la Iglesia Católica de los Estados Unidos.

Entre estos, estaban:

el Card. Joseph Bernardin, el Card. Terence James Cooke, el Card. John Wright, el Arzobispo Rembert George Weakland, el Obispo James S. Rausch, el Obispo George Henry Gutfoyle, el Obispo Francis Mugavero, el Obispo Joseph Hubert Hart, el Obispo Howard James Hubbard...

PABLO VI Y SU PONTIFICADO

Pablo VI fue un Papa que no ha gobernado la Iglesia, por lo cual no puede ser absuelto de toda esa auto-destrucción de la Iglesia de la cual Él sólo fue el primer responsable.

La acción demoledora del Pontificado de Pablo VI, se puede resumir así:

- la demolición del “Santo Oficio”, guardián de la ortodoxia;
- la abrogación del “Juramento anti-modernista”;
- la supresión del Índice, que prohibía la lectura de libros dañinos para la Fe;
- la escandalosa pasividad frente al cisma holandés;
- la autorización de una edición italiana del Catecismo de los hereéticos holandeses;
- la visita a la Asamblea del Consejo Ecuménico de iglesias;
- la desintegración del tesoro litúrgico;
- la luteranización de la Misa;
- los homenajes públicos a Lutero;
- la demolición de encíclicas que habían condenado al Comunismo, el Modernismo, la Masonería;
- la demolición de la vida religiosa y clerical;
- la nominación constante de Obispos liberales o progresistas a las sedes vacantes en todo el orbe católico.

Pablo VI ha sustituido la “religión”, principio de unión entre los hombres, con la “libertad”. Con Pablo VI y el Vaticano II ha entrado en la Iglesia la “desunión”, también entre la Jerarquía, por lo cual nos hallamos frente no ya a una Iglesia, sino a **dos iglesias diversas**: la “Iglesia de Cristo” y la “Iglesia Universal del hombre” de inspiración satánica.

Inmediatamente después de su elección como Sumo Pontífice, Pablo VI se puso al servicio del renacimiento de la “Nueva Teología”, llamando a la enseñanza bíblica a los jesuitas Lyonnet y Zerwick, ya condenados por el Santo Oficio; luego, llamó a tomar parte de la Comisión Bíblica, a los cardenales Alfrink y Köenig, y otros cuatro estudiosos progresistas modernistas, los cuales, el 21 de abril de 1964, publicaron una “Instrucción” que era el rechazo del “Monitum” del Santo Oficio que defendía la historicidad de los Evangelios.

Pablo VI hizo de Michele Sindona su “hombre de confianza”, que gestionaba dineros de la Mafia Siciliana, de la Logia Propaganda 2 y de la Central Intelligence Agency (CIA).

Pablo VI determinó la “dimisión” de los Obispos a los 75 años, y de los miembros del Cónclave a los 80 años para los Cardenales.

Pablo VI hizo desaparecer todas las formas de devoción y de oración públicas. Jamás se lo ha visto rezar. Ni siquiera en Fátima, nadie lo ha visto jamás ni escuchado recitar un Ave María!

Lo mismo se puede decir de las “costumbres”. Bajo Su Pontificado han tenido un decaimiento general.

Incluso el matrimonio de los sacerdotes se ha desarrollado con su consentimiento, complicidad y cooperación.

Pablo VI introdujo, luego, también el divorcio de mutuo acuerdo.

Pablo VI no condenó el pérfido y satánico Catecismo Holandés, queriendo que ese libro venenoso se difundiera por toda la Iglesia.

Pablo VI acogió en el Vaticano a los terroristas a los asesinos de mujeres y niños. De hecho, en 1970, recibió a los tres capos del terrorismo de Angola, Mozambique, Guinea-Bissau y Cabo Verde.

Bajo Pablo VI fueron descartadas la “Escolástica Tomista” y la “Tradición” de la “Ley Natural”, sustituyéndolas con los métodos teológicos del pensamiento científico, como la Fenomenología y el Existencialismo.

Bajo el Pontificado de Pablo VI, los sacerdotes tomaron un aspecto afeminado, aún poco casto, sentimental, acomodaticio, ecuménico, indiferente a los errores y a quienes los enseñan y los difunden, incapaces de conducir una batalla contra el mal por la búsqueda del bien.

El mismo Pablo VI presidió la completa laicización de miles de sacerdotes válidamente ordenados, concediéndoles la dispensa “pro-gratia”.

Pablo VI debilitó el Sacerdocio célibe y obligatorio abriendo el diaconado permanente para los no célibes, y la aceptación de “Ministros laicos” para asumir los roles de “Lector”, y para abrir el camino al “rito laico de la Comunión”.

Pablo VI quiso que se cambiase el hábito talar por un hábito civil.

Pablo VI ha eliminado todas las Órdenes Menores: la Tonsura, el Ostiariado, el Exorcistado, el Subdiaconado; ha permitido “concelebraciones” de Pastores anglicanos; ha intentado varias veces suprimir la “vida de clausura”; ha permitido la “Comunión en la mano”, y también dar la Comunión a jóvenes en minifalda.

Pablo VI ha abolido el “latín” en la Liturgia, obligando a la lengua nacional y aún a los “dialectos”; ha destruido la música sacra con el uso de los “tam-tam” y del “rock”; ha hecho dar vuelta los altares - mesas para la “Cena” protestante - hacia el pueblo, contra la “Humani Generis”; ha dejado demoler los dogmas; ha dejado anublar los Sacramentos y debilitar los Mandamientos; bendijo a los “pentecostales”, bailarines y estridentes en San Pedro.

Pablo VI con sus “aggiornamenti” para adaptarse al mundo, ha vaciado los Seminarios, los Noviciados religiosos; ha dado a la Iglesia “sacerdotes sindicalistas”, de “izquierda”, reducido el mensaje de la Cruz a un vil humanismo; ha suprimido muchas fiestas de precepto; ha suprimido la abstinencia de carne, los viernes; ha emitido un “Decreto” para el “matrimonio mixto”, sin exigir más el Bautismo católico de los hijos.

Pablo VI envió al cardenal Willebrandt, como su legado, a la Asamblea luterana de Evian, para hacer el elogio de Lutero; ha destruido el “triumfalismo” en la Iglesia, creando el slogan: “La Iglesia de los pobres”.

Pablo VI tuvo una especie de furia en la destrucción de los Estados Católicos (Italia, España, ect.). Pablo VI, por su orgullo, su sensualismo, su materialismo, su laicismo, no hizo jamás nada serio y esforzado por rehabilitar a la Europa descristianizada.

Pablo VI destruyó la excomunión “latae sententiae” de San Pío X, contra los eclesiásticos que impugnaban el “decreto Lamentabili” y la encíclica “Pascendi”, e impuso que no se hablara más siquiera de excomunión.

Pablo VI a pesar de no tener una formación teológica y de faltarle, además, el espíritu sobrenatural, en el “Concilio” Vaticano II cambió y profanó literalmente toda la Religión católica.

Pablo VI en 1978 dijo: «La hora presente... es, ahora, de tempestad! El Concilio no nos ha dado... la tranquilidad, sino, desafortunadamente, ha suscitado turbación».

Pablo VI, con el Motu Proprio “Sacrum diaconatus ordinem”, estableció que “puedan ser llamados al diaconado hombres de edad madura, sean célibes o unidos en matrimonio”. Fue un gesto papal que preludiva la Ordenación Sacerdotal también para los casados.

Pablo VI, con el Motu Proprio “Matrimonia mixta”, quitó al cónyuge no católico la solemne promesa de dejar bautizar y educar a los hijos en la Iglesia católica. Fue una normativa que pasó, luego, al “Código de Derecho Canónico” de 1983 (can. 1125).

Pablo VI, con la Instrucción “Memoriale Domini”, autorizaba a las Conferencias Episcopales a conceder la distribución de la Comunión también en la mano. ¡Fue otro gesto sacrílego!

Pablo VI, con la Instrucción “Fidei custos”, autorizaba a los “laicos” a distribuir la Santa Comunión, contra lo que Jesús había reservado a los Apóstoles y al Clero.

Pablo VI, mientras aceptaba la amistad con disidentes, heréticos, mundanos, revoltosos, ateos, y miembros de todas las religiones, **tuvo una constante hostilidad e inflexibilidad con los defensores de la Fe católica.**

Pablo VI rehusó recibir 4.000 católicos tradicionalistas de todo el mundo, pero recibió en audiencia, en cambio, a un grupo de Rabinos Talmúdicos y al Patriarca de los Bonzos.

Pablo VI, con la excusa de un “aggiornamento”, también doctrinal, abrió las puertas a todo género de herejías.

PABLO VI Y SU NUEVA IGLESIA

La “Nueva Iglesia” de Pablo VI se resumía en estos términos:

- debía mudar su concepto verdadero y profundo;
- debía sustituir el “**docete**” con el “**diálogo**”;
- debía ser **liberada de los dogmas**;
- **debía transformarse en la “Iglesia del Hombre”**;
- debía aprender un **nuevo modo de orar**;
- debía tener una **nueva liturgia**;
- **la Iglesia debía ser descristianizada para “absolverla” de su pasado**;
- debía aceptar el **primado secular** y no el religioso;
- debía sustituir la “**philosophia perennis**” con otra “**filosofía revolucionaria**”;
- debía abrirse al **Mundo, a todas las falsas religiones, a los no creyentes, a los ateos**;
- debía aceptar un **sincretismo ecumenista** fundado en la filosofía moderna;
- debía abandonar lo **sobrenatural** por un simple **actitud religiosa**;
- debía transformarse en una **contra-religión natural**;
- debía servir a la **creación de un “Nuevo Orden Mundial” masónico**;
- debía ser **protestantizada para favorecer su transformación en “Iglesia Universal del Hombre”**;
- debía adoptar la política de la **no intervención**, para dar paso a la **auto-destrucción de la Iglesia.**

Pablo VI, en 1963, declaró: «No hay que asombrarse de que después de veinte siglos... el concepto verdadero, profundo, completo de la Iglesia, como Cristo la fundó... todavía necesite ser más precisamente anunciado».

En Su encíclica “**Ecclesiam Suam**” Pablo VI ha escrito: «**La Iglesia se hace “diálogo”, y este “diálogo” deberá caracterizar Nuestra tarea católica**». Él quería abrirse a todas las religiones e ideologías del mundo, que fueran en seguida **sus colaboradoras en la “auto-destrucción” de la Iglesia, para sustituirla con la satánica “religión del hombre”!**

Pablo VI hizo aprender a la Iglesia un nuevo modo de orar, coralmente; una “nueva Liturgia”, una “nueva actitud hacia el mundo”, una “nueva relación” con los hermanos de otras iglesias y confesiones cristianas, con los “hermanos mayores judíos”; con los no-cristianos; con los no-creyentes...

Pablo VI quería protestantizar toda la Iglesia, para luego disolverla en la “Super-Iglesia-Universal” masónica, o sea en una religión sintética, la O.R.U., ú “Organización de las Religiones Unidas”.

Pablo VI llevó a cabo la política de la “no intervención” para abdicar a su deber de intervenir para impedir la auto-destrucción de la Iglesia que Él mismo conducía para ponerse al servicio de la Humanidad y conciliar todas las creencias y todos los cultos en una única Religión Universal.

PABLO VI Y SU MISA

Pablo VI entendía que la Iglesia dogmática era el mayor obstáculo para el ecumenismo, porque la “verdad” revelada por Cristo, para fundar la unidad en la Verdad, era, en cambio, un obstáculo a la unidad de las religiones!

Pablo VI, con la Constitución “Missale Romanum”, y luego con el “Novus Ordo Missae” del 3 de abril de 1969, sustituyó el antiguo Rito Romano de la Santa Misa con Su “Nueva Misa”, completamente protestante.

La “Misa” de Pablo VI es la destrucción intencional del concepto y del valor intrínseco del “Sacrificio Eucarístico”, de la “Presencia Real” y de la “sacramentalidad” del Sacerdocio ministerial, vale decir: la destrucción completa del valor dogmático esencial de la Santa Misa.

La Misa ecuménica de Pablo VI “desacraliza” la Santa Comunión, tomada de pie, en la mano, y distribuida por laicos: cambia el “Sacrificio Propiciatorio” del “pueblo de Dios” con el Sacerdote (convertido en sólo “Presidente”) por el rito en el que la “reforma” fue inspirada, por un masónico ecumenismo sincretista.

La Misa de Pablo VI fue ásperamente criticada por los cardenales Ottaviani y Bacci, porque “se alejaba, de modo impresionante en el conjunto y en los detalles, de la Teología católica de la Santa Misa”. Pablo VI fue obligado a cambiar Su definición herética, pero, en la “nueva definición”, agregó sólo un débil acento al “Santo Sacrificio”, sin cambiar nada en todo el resto del texto litúrgico.

Con Su “Nueva Misa”, Pablo VI ha impuesto los “errores”, ya condenados por el Concilio de Trento y de Pío VI, que condenó los mismos errores del “Sínodo de Pistoia” contra los Jansenistas.

Pablo VI, después de haber suprimido las “Órdenes Menores” y el “Subdiaconado”, hizo que, poco a poco, los “laicos” tomaran el puesto de los Sacerdotes, como hizo Lutero y como hacen los protestantes.

PABLO VI CONTRA EL CULTO DE MARÍA SSMA.

Montini no tenía “sensibilidad Mariana”: siempre ausente en las tradicionales festividades de entronización de María y peregrinajes a Loreto, y no participaba jamás en la recitación pública del Rosario.

Pablo VI intentó incluso limitar el culto de María SSMA., para complacer a los protestantes.

En Milán, dijo: «La propuesta de un nuevo título, vale decir el de “Mediadora”, para atribuir a María SSMA., me parece “inoportuno” e incluso “dañoso”...».

«La extensión de este título no parece favorecer a la verdadera piedad».

La “Mediación de María”, fue totalmente ocultada por el Vaticano II, por propia voluntad de Pablo VI.

EL FÉRETRO DE PABLO VI

En el féretro de Pablo VI no hubo ningún símbolo cristiano, ni siquiera la Cruz.